

“Chico vehemente o enclenque bebé”

No dudo que existen personas a las que desagradará este artículo, pero quizás también algunos encontrarán ahí sus propias preocupaciones y justificaciones para este tipo de actividad teatral que aparece a los ojos de muchas personas como sumida en un verdadero caos.

Teatro en la Educación (T.I.E.) es aquél proceso por el cual una persona o un grupo de personas estimulan a los chicos a tomar parte, generalmente de una forma activa, física, en situaciones espontáneas o preparadas de antemano que pueden ser reposiciones de hechos pasados o presentes o bien puramente imaginativos pero considerados como convenientes para el ambiente educativo del niño.

El sistema a seguir para ello, puede ser como un medio-ensayo o una cuidada improvisación, a veces culminando en una representación. El procedimiento consiste en utilizar discusiones y críticas sobre la naturaleza del trabajo realizado y de las varias soluciones que puede tener el problema o del material que debe utilizarse durante la creación o en el interior de la producción misma.

Muchas personas estimarán que todas estas posibilidades en manos de profesores diestros y prácticos, suponen resultados educativos válidos físicos, intelectuales, morales y espirituales.

Las preguntas que levanta el Teatro en la Educación como se ha visto en la práctica y que deben ser contestadas, son numerosas y profundas; preguntas que todos los concernidos por ese campo como profesores-directores, profesores-participantes y profesores-observadores deben meditar, comprender y estar dispuestos a contestar.

El “Teatro en la Educación” —el nombre tiene un sonido importante— reúne dos enormes conceptos en una frase de cuatro palabras. El teatro es un mundo tan grande como la vida misma y de la educación se puede decir que es el proceso de sacar y guiar hacia fines morales el material más complejo, el más potencialmente dotado, las más necesarias y preciosas piezas del material viviente, especialmente creado para asegurar la supervivencia de la raza humana. El verdadero pensamiento del Teatro en la Educación debiera hacer que sus profesionales rebajaran sus pretensiones a un nivel artístico y educativo más humilde.

El Teatro en la Educación (T.I.E.) fue magníficamente explicado por Rosemary Birbeck, una gran profesora, en el teatro de Belgrado con el aplauso de los más y su trabajo espoleó al Consejo de las Artes de Gran Bretaña para extender su ejemplo a través del país.

La primera pregunta que hay que hacerse es si después de poco más o menos seis años de expansión, el T.I.E. ha progresado o ha ido hacia atrás. Es cosa convenida que el T.I.E. es en potencia un maravilloso medio y, hasta cierto punto, está todavía en período experimental. No obstante, en opinión de los escritores, está produciendo hoy día una colección de excelentes momentos importantes artísticos y educativos, lleno de entusiasmo y bien intencionado pero, en general, su acción a través del país resulta en conjunto remendada y apañada, atolondrada, insegura, engreída, incapaz de hacer su autocrítica y por desgracia indulgente consigo misma. Tanto la acción, como la producción y la presentación dejan mucho que desear. El trabajo está descuidado, carece de crítica y de humildad. La categoría del inglés hablado es baja y el material presentado es más propio para arrastrar a la juventud y a la infancia hacia abajo que para ayudarles a mejorar. Muchas de sus actuaciones están complicadas con la política; son actitudes dirigidas que no deben tener lugar en las escuelas y son causa de desasosiego entre los directores de las mismas.

Con la combinación de todos estos factores lo que parece necesario hacer es que un jurado formado por miembros del teatro y de la educación, en el nivel más elevado de cada profesión inquieran de una manera clara, honrada y profunda qué es lo que están haciendo actualmente las compañías en nombre del T.I.E. y qué valor tiene cuanto hacen.

Las preguntas que ese grupo de especialistas debieran hacerse son las siguientes:

- A) ¿Están los miembros de las compañías bien preparados teatralmente para llevar a buen término la enseñanza de reglas y actitudes? ¿Cuanto deben durar los cursos de instrucción y qué forma deben tomar?
- B) Los miembros de esas compañías ¿son suficientemente conocedores de las exigencias de la educación básica y de las actitudes sociales y personales necesarias en la enseñanza?
- C) ¿Están suficientemente instruidos y tienen suficiente práctica de la enseñanza práctica?
- D) Su práctica y experiencia tanto en el teatro como en el terreno de la educación ¿son suficientes para que sean aceptados con confianza como animadores para conducir los experimentos de manera objetiva y científica con los niños, teniendo bien en cuenta que es un material en extremo vulnerable?
- E) Están deseando trabajar con continuidad por un período de años determinado o desean hacerlo en distintos sitios u otros campos, es decir ¿tienen la necesaria estabilidad y verdadera vocación que el caso requiere? ¿Está la calidad de los directores a la altura que el trabajo pide?

Hay otras varias preguntas generales que se les ocurrirán sin duda observando el trabajo en sí mismo. La entrega en el trabajo ha sido ya mencionada, pero si se desea y espera también estabilidad y educación, parecería esencial la necesidad de "crear un curso o carrera" en el interior de esa nueva sección especial que une las dos profesiones (teatro y educación).

Sería una provechosa discusión ver con los miembros del T.I.E. si ellos lo consideran como un trabajo para toda su vida o lo ven como una ocupación de juventud y una manera de subir en grado para un futuro empleo. Por el momento no parece llevar a ninguna promoción especial con la edad y experiencia adquiridas, a menos que no terminen consiguiendo pasarse a la enseñanza ya en el teatro, ya en una cátedra de colegio en su país o en el extranjero. ¿Da esto una suficiente salida satisfactoria y segura y qué períodos de enseñanza en el T.I.E. serán reconocidos para su supernumeración? También es materia importante los lazos entre los equipos del T.I.E. y el teatro profesional. ¿Es posible para los miembros del T.I.E. serlo de la compañía principal de un teatro de repertorio, de forma que sean aprovechados para trabajar por la compañía lo suficiente para que sean capaces después de entrar y formar parte de un teatro profesional?.

¿Quizá sería más provechoso si los profesores de dramatización con cuatro o cinco años de experiencia pudieran secundar el trabajo del T.I.E. por períodos de dos años o más, aumentando con ello su campo de experiencia ellos y añadiendo eficacia a la compañía? Por otro lado quizá sería prudente dejar a la educación hacer su propia labor y que las autoridades educativas formaran y administraran sus propios equipos para su gente, dejando al teatro profesional sus compañías cuyo trabajo consistiría solo en presentar obras para la infancia y la juventud y al mismo tiempo dar conferencias, aconsejar al teatro de aficionados y ocasionalmente organizar alguna gira.

Todo esto parecen ser los problemas que hay que resolver para sacar al T.I.E. de su nivel "pop" y conseguir para la infancia y la juventud el mejor teatro correspondiente a su edad, presentado y representado profesionalmente. Como siempre en la educación no es lo primero el sujeto o tema de que se habla, sino el niño mismo y su felicidad. Pero sobre todo es el progreso de este niño lo más importante para toda enseñanza.

Sería maravilloso ser capaz de sacar adelante un detallado estudio en profundidad titulado ¿Cuál es la manera mejor para el T.I.E. de servir a los niños?.

